

MIGRACIONES LABORALES EN LA AGROINDUSTRIA AZUCARERA: JORNALEROS NACIONALES Y CENTROAMERICANOS EN REGIONES CAÑERAS DE MÉXICO*

MARTHA GARCÍA ORTEGA

Resumen

Se presentan los resultados de investigación de un proyecto de ciencia aplicada realizado en las regiones cañeras del sur-sureste de México, que tuvo entre sus objetivos conocer las características sociodemográficas de los cortadores de caña, jornaleros temporales nacionales e internacionales, insertos en la agroindustria azucarera. Tal perfil permite y orienta un primer acercamiento sociológico de la condición laboral y social de este grupo de atención prioritaria debido a su clasificación dentro de la población vulnerable, sector laboral del que hay una carencia de información tanto a nivel académico como institucional. Un eje central fue documentar las dinámicas de movilidad laboral de los trabajadores que se desplazan por la geografía agroindustrial mexicana de manera individual, grupal o familiar, sean jornaleros nacionales o trabajadores internacionales provenientes en su gran mayoría de Guatemala y Belice. Por la orientación del estudio, se agregan algunas de las recomendaciones hechas al Poder Ejecutivo para la atención de esta población.

Palabras clave: jornaleros agrícolas; cortadores de caña; ingenios azucareros; migraciones laborales; trabajadores centroamericanos.

Introducción

Para entender la posición de la mano de obra agrícola en los mercados laborales de la agroindustria azucarera mexicana, amerita hacer un repaso por el contexto general en que se contrata, desplaza y sitúa esta fuerza de trabajo. La importancia del azúcar en México radica en varios puntos que escalan de lo regional a lo global: se trata de un producto básico en la canasta alimenticia del mexicano, la producción es para el mercado interno y en varios estados

* Fecha de recepción: 16 de octubre de 2014.

Correo electrónico: mgarciao@ecosur.mx

del país es central en las economías locales por la generación de una amplia gama de empleos directos e indirectos, con beneficios en 3 millones de personas. Finalmente, su fabricación es de competencia mundial pues el azúcar mexicana se coloca entre las diez primeras, según un estudio especializado (COLPOS, 2003).

La producción de caña de azúcar se registra en 227 municipios de 15 estados del país, esta agroindustria tiene un efecto socioeconómico sobre 12 millones de personas que de una manera u otra se relacionan con las 734 mil 681 hectáreas de caña que se cultivan; el mapa nacional del azúcar cuenta con 57 ingenios en donde se emplean entre 60 mil y 80 mil cortadores de caña (SAGARPA, 2010; COLPOS, 2003; INEGI, 2009).¹

El cultivo e industrialización de la caña de azúcar demanda mano de obra a lo largo del año, tanto en campo como en fábrica, siendo el periodo más importante el de la zafra o cosecha que se presenta entre los meses de noviembre y junio en todo el territorio nacional, con labores agrícolas e industriales durante tres jornadas de trabajo de ocho horas, es decir, día y noche. Los recursos que moviliza son enormes dentro de los tres sectores económicos.

Entre las características de la mano de obra está la participación por sexo y edad, aunque la ocupación del corte de caña es eminentemente masculina, también participan mujeres y es común ver niños en los cañales a lado de sus padres; cabe destacar que, como se ha registrado en otros estudios, hay una concentración de la mano de obra juvenil² (SEDESOL y UNICEF, 2006).

Una distinción final la marca el hecho de que algunos grupos de trabajadores se trasladan a los lugares de destino con su familia, peculiaridad destacada en los cortadores de caña indígenas mexicanos y guatemaltecos que se dirigen a los ingenios de la frontera sur de México, ubicados en Huixtla (Chiapas), Tenosique (Tabasco) y Othón P. Blanco (Quintana Roo) donde se ocuparon

¹ El sector crea más de 450 mil empleos directos con beneficios a poco más de 2.2 millones de personas en su cadena productiva de cultivo e industrialización (SAGARPA, 2007).

² En algunos cultivos como el angú y el ejote, el empleo de jóvenes adolescentes de entre 13-14 años es notable (SEDESOL y UNICEF, 2006), y un lugar destacado lo ocupa esta población en el corte de café. En una de las zonas de abasto estudiadas, región cañera La Joya, 45% de los cortadores tenían edades entre 15 y 24 años (García, 2015); este grupo representó a las categorías usadas por el Consejo Nacional de Población que define a esta población como jóvenes adolescentes (15-19 años) y jóvenes adultos (20-24 años).

en promedio 3 mil jornaleros cortadores de caña, de acuerdo con el dato de la zafra 2011-2012 (García, 2013b:11).

En las entidades limítrofes con Centroamérica existen siete ingenios: uno en Campeche, dos en Chiapas, tres en Tabasco y uno en Quintana Roo, en las que históricamente se han incorporado tanto a trabajadores nacionales como internacionales. En particular, las agroindustrias ubicadas en la frontera sur fueron creadas dentro de las estrategias del Estado mexicano para colonizar las tierras colindantes con los vecinos de Belice³ y Guatemala, y aprovechar los recursos agrológicos en estas zonas. La explotación de las tierras tropicales se materializó a finales de los años setenta con las primeras cosechas de la caña de azúcar que exigían una alta demanda de mano de obra.⁴

La importancia de estos enclaves es central en las economías regionales y hasta estatales, como en Quintana Roo, donde llega a ser el segundo sector económico, después y muy a distancia del turismo concentrado en el norte de la entidad teniendo como epicentro Cancún. En entidades como Chiapas, la producción de azúcar es un eslabón económico con otros sectores como la agricultura de exportación de café.

Del contexto productivo, el más reciente estudio oficial indica que la agroindustria azucarera mexicana vive un momento más de sus crisis cíclicas. Ubica el mayor reto para las empresas lograr más eficiencia y atraer inversión con el fin de elevar la producción de azúcar a su capacidad instalada actual que es del orden de 5 millones de toneladas. Asimismo, se identifican los siguientes aspectos como los más sensibles de atender: rezago tecnológico en la industria como en técnicas de cultivo; bajos precios pagados al productor; infraestructura heterogénea (obsoleta o rezagada); problemas para obtener financiamiento; incipiente capacidad administrativa de los ingenios y la penetración legal de las organizaciones en las decisiones técnico-productivas; rezago y baja capacidad tecnológica en la producción primaria y altos niveles de endeudamiento de los ingenios.

³ Sobre el reparto agrario en esta zona consultar Fort (1979).

⁴ Una hectárea de caña sembrada requiere entre diez y doce cortadores. La región cañera de Quintana Roo que abastece al ingenio de San Rafael de Pucté tiene alrededor de 30 mil hectáreas.

En ese marco tecnológico y productivo, así como de crisis cíclicas y de riesgos latentes, como también de los horizontes del desarrollo de la agroindustria azucarera mexicana en general (Aguilar, Galindo, Fortanelli y Contreras, 2011), el mercado de trabajo que demanda este sector se sostiene sobre un modelo precario en términos de la desregulación laboral, control político y desatención institucional social.

Las condiciones en que se insertan los jornaleros agrícolas cortadores de caña resultan ser las más extremas dentro del campo mexicano debido al desgaste físico, condiciones climáticas y desprotección laboral. Esta situación se presenta tanto en trabajadores locales (mexicanos con una alta presencia indígena y algunos extranjeros ya asentados), y trabajadores internacionales (algunos con permisos migratorios laborales).

Nota metodológica

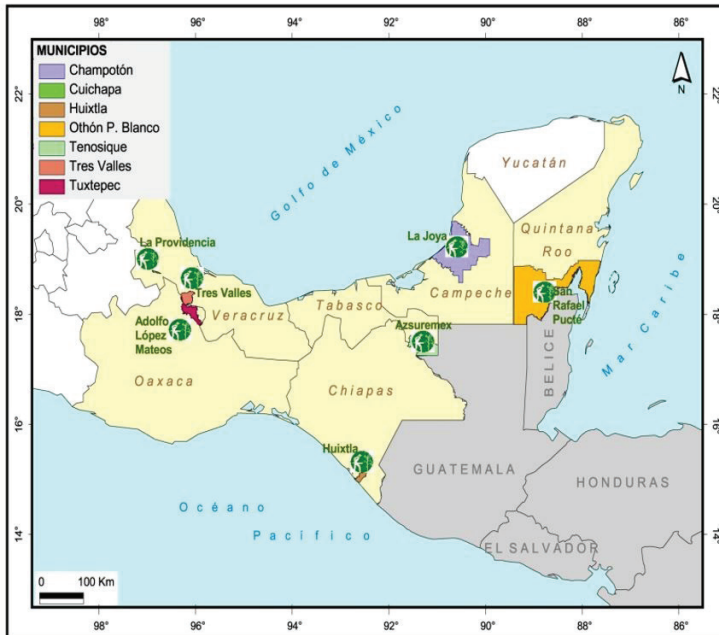
En las temporadas de las zafras nacionales 2010-2011 y 2011-2012, El Colegio de la Frontera Sur llevó a cabo un estudio sobre las condiciones en las que se encontraba la población jornalera trabajadora en las regiones cañeras en México. Esta investigación se enmarcó en el proyecto de Fondos Sectoriales SEDESOL-CONACYT, *Jornaleros agrícolas de México y Centroamérica en los ingenios del sur-sureste: retos para la política pública*, y centró sus objetivos en los cortadores de caña, migrantes y locales, que año con año participan en la cosecha de este cultivo en los ingenios de esta amplia región en la que se había confirmado la presencia de trabajadores migrantes internacionales y nacionales (García, 2012 y 2013a).

Parte del estudio se orientó a la construcción de un índice de vulnerabilidad laboral y social compuesto por variables cuantitativas y cualitativas, incorporando las dimensiones de precariedad laboral, acceso a derechos y segregación espacial. La integración de estas variables respondió a la información recabada con antelación en campo y probada con un cuestionario piloto (zafra 2010-2011) que dio pie a la encuesta del siguiente periodo de cosecha 2011-2012. La interpretación de resultados que se presentan se sostiene en la sistematización y el análisis de los datos recogidos en los recorridos y estancias

en campamentos (galeras), hogares, campos y comunidades cañeras, además de la consulta con servidores públicos, agentes empresariales, productores y líderes cañeros.

Las regiones agroindustriales de estudio fueron las siguientes: La Joya en Campeche, Huixtla en Chiapas, Adolfo López Mateos en Oaxaca, San Rafael Pucté en Quintana Roo, Azsuremex en Tabasco y La Providencia y Tres Valles en Veracruz (Mapa 1), donde en total se registraron 10,008 cortadores de caña para la cosecha de la vara dulce. A lo largo de los meses de noviembre a junio (periodo convencional de la zafra a escala nacional), se logró encuestar un total de 5 mil 541 personas en las distintas regiones cañeras.⁵

Mapa 1. Regiones cañeras



Proyecto *Jornaleros agrícolas de México y Centroamérica en los ingenios del sur-sureste: retos para la política pública*. ECOSUR-SEDESOL-CONACYT.

⁵ Esta muestra es en apariencia elevada, pero interesaba recoger la mayor información posible en torno a las características sociales de los cortadores migrantes, dada su gran diversidad de orígenes, filiación étnica y de nacionalidad (García, 2013a).

De esa forma, la pretensión de este artículo es resaltar las características sociodemográficas de los cortadores de caña en los siete ingenios mencionados, con énfasis en la condición migratoria en términos de considerar poblaciones mixtas de jornaleros migrantes, tanto nacionales como extranjeros en un sector del cual se carecía de información dentro de la literatura especializada. Al mismo tiempo se analizan algunos aspectos relacionados con la vulnerabilidad laboral y social de estos trabajadores.

El interés se centró en los cortadores de caña que anualmente participan en la zafra (cosecha de este cultivo) entre noviembre y junio en los siete ingenios del sur-sureste mexicano identificados líneas arriba. Como primer registro interesó documentar el índice de vulnerabilidad laboral y social, en tanto que los objetivos secundarios apuntaron a conocer las características sociodemográficas de los cortadores de caña en su condición de jornaleros locales y jornaleros foráneos.

Estas dos categorías pertenecen a la clasificación general vigente en el mercado laboral de la agroindustria azucarera, permite distinguir a quienes viven o trabajan en las regiones cañeras frente aquellos que se trasladan a esos lugares a laborar en el corte de la vara dulce permaneciendo fuera de sus lugares de origen por el periodo de la zafra que llega a ser hasta de seis meses.

Cabe señalar que los llamados cortadores foráneos son migrantes y pueden ser nacionales o extranjeros, sobre todo provenientes de Guatemala o Belice; algunos de estos grupos de trabajadores viajan con sus familias como los de origen indígena mexicanos y guatemaltecos.

La recopilación de información se acotó a esas categorías, “foráneos” y “locales”, utilizadas por los empleadores, sin embargo, a escala local existen otras nociones que se usan para designar y distinguir a los grupos de jornaleros del azúcar. Esas definiciones comunes usadas en las zonas cañeras son “migrantes” (foráneos) y “caseros” (locales). Sobre esta distinción se establecen otras que aluden al compromiso de trabajo a través de las denominaciones de “cortadores contratados” y “cortadores libres”, los primeros reciben enganche y son mano de obra cautiva, y los segundos no (no reciben enganche y tienen horarios de trabajo flexibles y a modo).

De la muestra de más de 5 mil jornaleros cortadores de caña, 62% estuvo representado por población local, personas que viven dentro de las regiones

azucareras. Como se mencionó, estos trabajadores podrían tener como lugar de nacimiento otra localidad, municipio, estado o país, pero su singularidad local radicaba en que ya estaban asentados familiar y laboralmente en la región productora de caña, y eran empleados en la cosecha del ingenio respectivo. Mientras, el resto de la población (38%) estuvo representada por población foránea cuya principal característica era que tenían como lugar de residencia tradicional localidades alejadas de la región productora en distancias que difieren, pero que no les permitía ir y venir a diario a los lugares de trabajo; la residencia habitual de estos trabajadores podía ser incluso en otra entidad o país. Como se verá más adelante, esto concuerda con los casos de cortadores beliceños que viven en las localidades cercanas de la zona cañera de Quintana Roo, solo divididas por el Río Hondo.

Si bien durante el tiempo de levantamiento de la aplicación de la encuesta y el trabajo de campo se distinguió entre locales y foráneos (Cuadro 1), el interés principal era detectar las características sociodemográficas y las condiciones laborales y de inserción social de la población jornalera en general. De ahí la aplicación de preguntas similares al conjunto de población y solo se hizo distinción en algunos casos, pues se consideró que no se podía homogeneizar a la población.

Cuadro 1. Población entrevistada (zafra 2011-2012)

Nombre del ingenio	Población local	Población foránea
La Joya	568	---
Huixtla	185	490
Adolfo López Mateos	652	379
San Rafael de Pucté	398	493
Azsuremex-Tenosique	522	98
La Providencia	247	430
Tres Valles	886	193
Total	3 458	2 083

Fuente: *Jornaleros agrícolas de México y Centroamérica en los ingenios del sur-sureste: retos para la política pública*. ECOSUR-SEDESOL-CONACYT.

Aunque este contraste metodológico tiene de fondo diferenciar a la población, en este trabajo se presentarán las características de los trabajadores migrantes foráneos nacionales y extranjeros destacando la experiencia de su movilidad laboral.

Itinerarios laborales

Al abordar las características sociodemográficas de la población jornalera empleada en el corte de caña de azúcar, se descubrió la importancia de su movilidad laboral en términos de la centralidad de sus itinerarios, a favor de una alta especialización en este tipo de trabajo, ocupación en la que se emplean fundamentalmente hombres. Existen cuatro elementos relevantes que contribuyen a que estos trabajadores garanticen la especialización en las tareas asignadas en el proceso de la cosecha: su inserción anual en cada zafra, la transmisión generacional de este oficio, el conocimiento del mercado laboral y su movilidad en un circuito que incluye México y Centroamérica.

Respecto a la ocupación anual y el conocimiento del mercado laboral agro-industrial, los resultados confirman la participación de estos jornaleros en más de una zafra. Dicho aspecto que contempla desde la reciente incorporación de los jóvenes indígenas del norte de Chiapas en los ingenios de Tabasco y Quintana Roo, como la presencia de los experimentados cortadores de Veracruz, jóvenes y maduros, ya que algunos comenzaron en este oficio de niños. Esta característica se agrega al amplio conocimiento del mercado laboral en las regiones cañeras de México y Centroamérica, puesto que entre estos trabajadores hay quienes han laborado en varios campos cañeros correspondientes a más de cincuenta ingenios.

Por razones obvias Veracruz, con alrededor de la mitad de los ingenios en México, es el estado donde los trabajadores agrícolas encuestados han tenido mayor movilidad laboral en el circuito de las zafras nacionales. Estos cortadores responden a la demanda de mano de obra con los productores de caña que abastecen a los ingenios de San José de Abajo, Tres Valles, Motzorongo, La Constanza, La Gloria y El Potrero, zonas donde la disputa por los trabajadores es amplia debido a la cercanía de los ingenios.

Otras regiones, en alguno de los 14 estados cañeros restantes en el país, también se reportan dentro de los itinerarios laborales anuales de los jornaleros del azúcar, siendo Santa Rosalía (Tabasco), San Rafael de Pucté (Quintana Roo), Adolfo López Mateos (Oaxaca) y Pujilic (Chiapas) las que tienen mayor incidencia en esos circuitos.

En términos generales, los ingenios considerados en este estudio corresponden a las regiones azucareras del Golfo y Sureste, dos de las zonas cañeras en que se ha dividido la geografía productiva nacional. En tanto que la movilidad de los trabajadores agrícolas se extiende a las otras tres: Centro, Huasteca y Occidente.

Las migraciones laborales de los trabajadores internacionales se enmarcan mayormente en las zonas cañeras de *Belice Sugar Industries* (Belice) y (La Unión y El Pilar (Guatemala). Resulta lógico señalar que los cortadores de caña internacionales tienen experiencias de trabajo en el corte en otros ingenios de Centroamérica, y se dan los casos en que guatemaltecos empleados en la zafra en Chiapas, se aventuren a Belice o Quintana Roo. En el ingenio de Tres Valles se logró entrevistar a una pareja de beliceños (ambos se encontraban en unión libre y vivían con su pequeña hija en un ejido productor de caña).

Acerca de la condición generacional, cabe destacar que se trata de una actividad desempeñada por lo menos desde hace cuatro generaciones dentro de ciertas familias jornaleras, como lo constatan los casos de los grupos de trabajadores de Veracruz, estado donde la producción de la caña de azúcar es sobresaliente al albergar casi la mitad de los ingenios en México como ya se indicó.

Sin descartar que ciertos trabajadores marquen un itinerario fortuito (invitaciones inesperadas para “ir a conocer”, o acompañar a un pariente o amigo a la zafra en otras partes), sí existe conocimiento de las oportunidades de trabajo, sobre todo cuando “tienen bien medidos” los tiempos de cosecha. Esta expectativa también se asocia con las relaciones tendidas con los intermediarios (enganchadores o jefes de cosecha), e incluso productores particulares.

La tradición familiar fue un dato buscado en la investigación como parte del interés alrededor de distintos temas que ayudarán a identificar el perfil

de los trabajadores agrícolas en el corte de caña en el sur-sureste. Por eso se consideró un aspecto relacionado con la tradición, prácticas ya enraizadas y transmitidas generación tras generación entre la población jornalera cortadora de caña.

En primer lugar, resultó sugerente observar que una gran mayoría de jornaleros comienza una vida laboral a una edad muy joven. De hecho, el grueso de la población cortadora de caña, entre 10 y 34 años, representa casi 80%, siendo el grupo de edad más destacado los que se ubican entre las edades de 15 a 19 años (30%). Información adicional interesante es que la mitad de jornaleros de la caña son solteros, y una tercera parte son casados, 13% reportó estar en unión libre.

La información rescatada en la encuesta y registros de campo indican que la mayor parte de los trabajadores se han incorporado al trabajo a edades muy jóvenes, incluso muchos de ellos se integraron desde niños al trabajo del corte de caña. Este tema resultó delicado en virtud de las disposiciones legales sobre el trabajo infantil, aunque la presencia de niños en el corte fue documentada en la encuesta y en los recorridos en los cañaverales. En algunos casos, los niños cortadores iban en calidad de acompañantes del padre, pero otros adolescentes sí eran acompañantes laborales.

Del total de trabajadores que fueron encuestados, 30% señaló haber empezado a cortar caña entre los 5 y 14 años, lo cual significa que poco más de una cuarta parte de ellos era niño cuando se inició en el corte de caña. Dos terceras partes de los jornaleros son jóvenes en plena edad productiva (15 y 29 años), y apenas 12% era adulto (entre 30 y 59 años). Dentro de esta información se ubicó la presencia de personas de la tercera edad, su porcentaje es apenas poco más de 1%.

Una manera de conocer qué tan vieja es la tradición de cortadores en las familias, se consideró un par de preguntas que permitieran conocer qué tanto se ha conservado y transmitido esta actividad entre esta población. A este respecto se encontró que 26% de los trabajadores tenían por lo menos de un antecesor cortador a través de un abuelo, 60% de los trabajadores dijeron que sus abuelos nunca trabajaron como cortadores, 7% no sabía si sus abuelos habían trabajado como cortadores y 7% no contestó a esta pregunta.

Para completar la información sobre tradición familiar del trabajo en este sector, además se cuestionó si los padres habían trabajado como cortadores de caña alguna vez en su vida. Ante esta pregunta poco más de la mitad de ellos señaló que sus padres han trabajado como jornaleros en el corte de caña (53%), mientras 45% de los trabajadores respondió que sus padres no han trabajado como cortadores, 2% no sabe o no tiene conocimiento sobre si sus padres trabajaron como jornaleros en la caña, y 0.3% no respondió la pregunta.

Pero no solamente interesaba saber si los antecesores de los trabajadores habían sido también jornaleros, también se necesitaba conocer si esta tradición era transmitida a los descendientes de los trabajadores, por lo que se preguntó si sus hijos trabajaban en el corte o en su caso, si le gustaría que sus hijos trabajaran en su momento.

Niños y mujeres en el corte de caña

Entre los cortadores del sur-sureste se encontró que más de la mitad de los encuestados señaló que sus hijos menores de edad no trabajan cortando caña, quedando 9% de los jornaleros con hijos trabajando. Una tercera parte de los que fueron encuestados no respondió este cuestionamiento. Este último dato es importante dado que esta variable se puede relacionar con la negación del trabajo infantil, pues en regiones como en Huixtla, donde la participación de niños y jóvenes menores de 18 años es patente en el campo, la Secretaría del Trabajo y Previsión Social está al tanto. Esta dependencia colgó sendas mantas en las galeras informando la prohibición del trabajo infantil, de madres lactantes y mujeres embarazadas.

Si bien la pregunta sobre si los hijos de los trabajadores estaban cortando caña en ese momento no funcionó como se esperaba, la respuesta negativa podría tener la intención de ocultar el hecho de que los padres muchas veces llevan a los niños a los lugares de trabajo con la intención de fomentar el aprendizaje “del campo”. De cualquier manera, los resultados muestran una imagen totalmente distinta a lo que de forma reiterada se encontró en campo.

Resulta oportuno precisar que el trabajo infantil en las regiones cañeras es un tema en la agenda de la Organización Internacional del Trabajo.⁶

En el caso de la cosecha de la caña de azúcar la presencia de niños y personas menores a 18 años, responde a diversos motivos asociados con la tradición regional cañera; desde edades tempranas los cortadores son llevados por sus padres al campo como acompañantes en el que le son asignadas tareas simples, con el fin de encaminarlos en el “duro trabajo del campo” y es en ese marco que le son transmitidos valores sobre el trabajo, “el único trabajo” al que podrían acceder de grandes.⁷

Empero, en un camino opuesto, hay menores y adolescentes cortando caña de quienes se espera la aportación puntual de su trabajo. Esta situación se presenta sobre todo entre los grupos de cortadores que llegan con su familia, como en el caso de los cortadores de caña de extracción indígena, tanto nacionales como extranjeros. Un aspecto que podría contribuir a la presencia de los niños en el trabajo en el campo es la falta de opciones educativas en las galeras: de las siete regiones cañeras estudiadas solo en el de Quintana Roo se contaba con “aulas” escolares, aunque en este ejemplo los programas pertinentes no se aplicaban a cabalidad y las instalaciones no eran adecuadas y, en cuanto a los instructores, su presencia era eventual.

Aun teniendo conocimiento de que muchos de los trabajadores que habían llegado lo hacían solos y que otros eran solteros, se preguntó a todos sin distinción si cuando tuvieran hijos les gustaría que estos trabajaran en ese mismo oficio. Para más de la mitad de los trabajadores ser jornalero no es una opción deseable para sus hijos. Apenas una tercera parte, además de considerar que sus hijos tuvieran en el futuro esta ocupación, argumentó los valores positivos de este trabajo.

Independientemente de la respuesta sobre el deseo que sus hijos trabajaran en el corte de caña, se les cuestionó el por qué les gustaría o no que sus hijos

⁶ El agrícola es el sector económico que mayor trabajo infantil ocupa, y hay un programa internacional para erradicar la participación de niños-as en el cultivo de la caña de azúcar a cargo de la Organización Internacional del Trabajo (OIT). Más información en el portal oficial en su liga Cero tolerancia al trabajo infantil en la cadena de valor de la agroindustria de la caña de azúcar en México (Falcón, 2010).

⁷ En el mencionado proyecto de *Jornaleros* se captó la tradición familiar de este oficio por cuatro generaciones, teniendo a *ego* como referente: abuelo, padre, *ego* e hijo (García, 2012).

se emplearan como jornaleros en la agroindustria. La gama de respuesta fue amplia, pues en ocasiones la respuesta no necesariamente coincidía con lo manifestado anteriormente. Hay que recordar que en la mayoría de los jornaleros se advertía que no les gustaba que sus hijos se dedicaran a tal oficio. Sin embargo, al justificar su contestación, las respuestas señalaban situaciones totalmente distintas, pues debido a que esta era una pregunta abierta las contestaciones eran diversas. No obstante, la mayoría de ellas coincidía en que el corte de caña es para muchos de ellos un trabajo honrado que ayuda a los menores a adquirir conocimiento de una actividad que, en el futuro, les permitirá tener opciones de trabajo debido principalmente a que dentro de sus lugares de origen no hay empleo.

Dentro de la combinación de respuestas, se ubican otras referidas al corte de caña como un empleo pesado, sucio, mal pagado. De ahí la expectativa educativa sobre la laboral para los hijos menores de edad, aspiración fundada en la idea de que las siguientes generaciones no pasen por la experiencia de este “duro trabajo”, “mal pagado”. Ello frente al reconocimiento que esta ocupación es la única en sus regiones, segura y que no falta cada temporada.

Las mujeres cortadoras ubicadas en la zafra 2011-2012 en las siete regiones cañeras representaron un porcentaje muy bajo. Como se indicó al inicio, en esta ocupación se emplean fundamentalmente hombres, aunque las mujeres tienen muy buena reputación como excelentes cortadoras son muy pocas las que se miran en los cañales. De las personas encuestadas, poco más de la mitad eran esposas, 20% era hija, 6% dijo ser jefa de familia y 5% acompañaban a los hermanos o parientes en el trabajo, y 1% apuntó haber llegado sola al lugar.

Sobre la participación femenina se puede decir que las mujeres cortadoras no se registran como trabajadoras activas, reproducen el mismo patrón reportado en otros cultivos en el sentido que son acompañantes laborales. Estas trabajadoras suelen ser agentes de doble o triple jornada al encargarse también de las labores domésticas, y es común encontrarlas en las labores del campo cuidando al mismo tiempo a sus hijos. Estas imágenes son frecuentes en los cañales del ingenio Tres Valles donde se observó cunas improvisadas amarradas a medio campo con una sombra de plástico.

Las mujeres se encuentran en desventaja al tener menor escolaridad: frente al 68% de los hombres que reportaron saber leer y escribir, 48% de las mujeres tenían esa facultad. De acuerdo con los resultados de la encuesta, el promedio de escolaridad es de aproximadamente 3.6 años para hombres y 2.7 para las mujeres. En el total de los ingenios, el promedio general de escolaridad de los cortadores es menor a la primaria terminada.

Productores, campesinos y peones

Estos jornaleros combinan su inserción laboral en la agroindustria del azúcar con sus labores campesinas. En efecto, se trata de campesinos de diversa extracción: unos carecen de tierra (60%) y se emplean como peones en sus lugares de origen, desplazándose a cortas distancias para trabajar en los cultivos regionales como lo hacen los veracruzanos dedicados al corte de la malanga y jitomate en la región de la sierra de Veracruz. Otros se ocupan de sus tierras en la siembra de maíz y frijol (zapotecos de Oaxaca y de Guatemala), y animales de labor, en tanto que unos más producen café para comerciar y complementar parte de sus gastos familiares. Una gran ironía es que algunos cortadores de caña también productores de café, compran azúcar y café para su dieta básica diaria.

Una lógica diferente la tienen los chiapanecos que van y vienen para atender sus hogares, familia y tierras. Los jóvenes que arriban a la zafra en el ingenio de Azsuremex-Tenosique cuentan con una organizada ruta de ida y vuelta por fines de semana en que se intercambian los trabajadores en una línea de familia extensa. Las comunidades de origen están a menos de cinco horas. Esto ocurre también con los chiapanecos y zapotecos que van al ingenio de San Rafael de Pucté en Quintana Roo, aunque las distancias son más largas y los trayectos suelen ser de ocho horas. En síntesis, hay toda una red transportista que auspicia estos agitados itinerarios desde los municipios del norte de Chiapas y de Oaxaca.

Para avanzar en este breve perfil de los cortadores de caña y conocer algunas de las características sociodemográficas, la información reafirma la condición familiar y migratoria de los grupos de trabajadores agrícolas, así como la

participación de mano de obra femenina donde las mujeres suelen ser “acompañantes” en el trabajo de su pareja. El caso ejemplar de la participación familiar es el de Tres Valles, donde se constató en campo la participación laboral de esposas y mujeres trabajadoras independientes (jóvenes y maduras). Se trataba de contingentes laborales indígenas provenientes de la sierra de Zongolica en Veracruz.

Respecto a la alta movilidad de personas por los ingenios del sur-sureste, la investigación verificó la participación de grupos de trabajadores agrícolas en zonas cañeras de Centroamérica. Es más, el desplazamiento de estos cortadores encuestados se registra a lo largo y ancho de cincuenta regiones cañeras entre las regiones de estudio e ingenios de Guatemala y Belice, dato que también abona a la especialización de estos grupos de jornaleros.

En regiones como la frontera de México con Belice, el caso es ejemplar en tanto que existen dos ingenios azucareros transfronterizos: el de San Rafael de Pucté (Quintana Roo) y el *Belize Sugar Industries* (Distrito de Orange Walk) interfaces donde históricamente se da un intercambio de mano de obra mexicana y beliceña. De hecho, en ambos lados de la frontera hay población residente, de uno y otro lado, que hace décadas cortaban caña: en la región beliceña se habla del método “jarocho” o “jarochear” en la zafra (cargar a hombro las varas cortadas) (García, 2013).

Sobre el lugar de nacimiento de la población empleada para el corte de caña en los ingenios de referencia, se aprecia que tanto los trabajadores encuestados locales como foráneos señalaron que tuvieron como lugar de nacimiento el mismo estado en donde trabajaban. Es decir, en el caso de los migrantes, muchos de los cortadores de caña se trasladan de un municipio a otro dentro de la misma entidad-estado en busca de trabajo, aunque sea de manera temporal. Mientras, quienes provienen de otras entidades ocupan el segundo lugar, y esto es válido para la población local como foránea. Llama la atención que quienes hoy se definen como locales tuvieron como lugar de nacimiento otros estados de la República Mexicana, razón que hace suponer que se trata de población que llegó con oportunidades de establecerse cerca del centro de trabajo. Cabe recordar que ingenios como los de la frontera sur cuentan con

escasos 30 años, y los ingenios establecidos para la producción de caña tuvieron como antecedente proyectos de colonización dirigida.

En tanto que la distinción de locales con los foráneos es que estos últimos se trasladan temporalmente o se han instalado por más tiempo en sus lugares de trabajo. Al respecto, vale la pena precisar la disposición de mano de obra permanente a lo largo de la producción de la caña de azúcar en ciertas regiones, donde los trabajadores “temporales” quedan a disposición de los productores. Esta situación trae aparejado un proceso de asentamiento que se ha convertido en permanente. En Quintana Roo se logró documentar la instalación de familias completas y trabajadores “solos” en los cuartos de galera con una temporalidad entre tres y 20 años, cuestión que es válida para otras regiones cañeras.

Finalmente, en tercer lugar se encuentran trabajadores internacionales sobre todo en las regiones cañeras de la frontera sur. Para el caso de los cortadores que arriban de otro país –locales como foráneos– el dato es notable para los estados de la frontera sur de México: Belice en Quintana Roo, Guatemala en Chiapas, incluso para Campeche (Santos y García, 2014; García y Decosse, 2014), estados donde se registraron procesos de colonización y asentamiento a finales del siglo xx y en donde se presentan migraciones laborales tradicionales.

Las decisiones sobre la elección del mercado de trabajo agroindustrial son diversas: interviene la oferta de jugosos enganches, por ejemplo, en la cosecha de caña (2011-2012) el pago de enganche estuvo entre \$200.00 (Huixtla) y \$3,000.00 (San Rafael de Pucté). En los complejos azucareros veracruzanos los enganches suelen elevarse a \$6,000.00; una de las zonas de mayor demanda de mano de obra para la zafra es la región de Córdoba donde los enganches pueden ofertarse altos dado el complejo agroindustrial azucarero que existe.

En un sentido opuesto, en la lista de causas para trasladarse en busca de empleo en el corte de caña fuera del lugar de origen está la planeación de los periodos de cosecha regionales, donde los jornaleros se acomodan para moverse de un lugar a otro ajustando fechas y trasladándose de zona a zona (entre noviembre y junio).

En esta lógica, no podrían participar en más de dos zafras completas, es decir, se emplean en regiones donde la cosecha de caña dura cuatro meses para después moverse (de manera individual o grupal), por invitación (de enganchadores o jefes de cosecha) o iniciativa propia, a terminar la zafra en otras zonas, de tal manera que “ayuden” al cierre. Esto suele ocurrir cuando cuadrillas enteras se retiran del trabajo por malas condiciones laborales.

En la zafra estudiada, el ingenio de Belice tuvo problemas técnicos y no contrató a los jornaleros beliceños que viven en las localidades de la frontera, por lo que hubo una alta participación de cortadores beliceños en la región azucarera de Quintana Roo. Pero tradicionalmente, hay “mano de obra libre” (hay que recordar que son aquellos que carecen de “contrato”), trabajadores que van y vienen a trabajar a esta zona de la frontera sur de México. Otra motivación para emplearse o contratarse fuera de su lugar de origen, es vía enganche⁸ según el ofrecimiento (que no cumplimiento) de buenas condiciones de trabajo (incluyendo traslado, tipo de alojamiento, dotación de herramientas para el trabajo y hasta alimentación), a diferencia de lo que pueden ofrecerle a un cortador de caña cerca de su residencia habitual.

Los contratistas o enganchadores son los intermediarios entre el trabajador agrícola y los productores de azúcar, quienes son los responsables de la contratación de mano de obra; estos pequeños empresarios del azúcar (ejidatarios y “pequeños propietarios”) son agentes económicos organizados en dos grandes agrupaciones del Partido Revolucionario Institucional: la Confederación Nacional Campesina (CNC) y la Confederación Nacional de Propietarios Rurales (CNPR), y su influencia es tajante en todas las regiones cañeras frente a las escasas de las organizaciones independientes dentro de este sector.

Cortadores foráneos (nacionales e internacionales)

Cuando se indagó sobre las entidades que proporcionaban el mayor número de mano de obra a los centros de trabajo de las siete regiones de estudio, se encontró que una gran parte proviene de estados como Oaxaca, Chiapas, Veracruz y Tabasco, el total de estados que proveyeron mano de obra a los inge-

⁸ Sobre el tema del enganche, ver entre otros a Lara (2008).

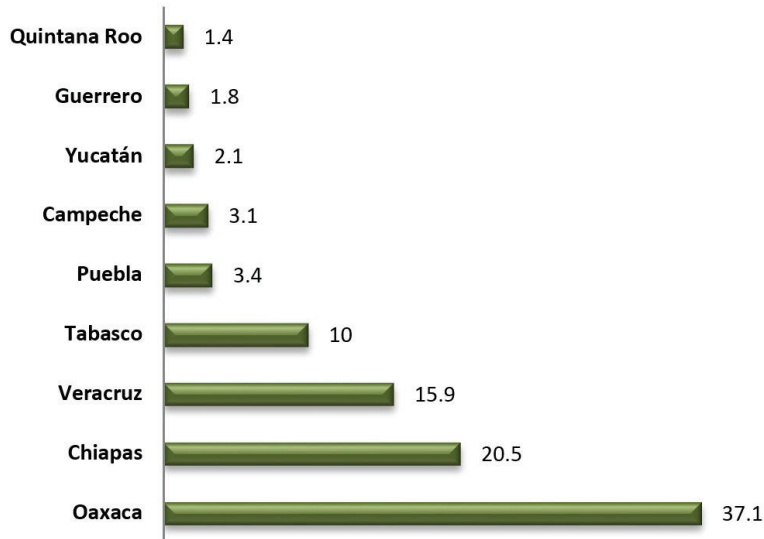
nios de estudio fueron 19. Llama la atención que a pesar que dentro de estas mismas entidades se puedan localizar centros de trabajo, la población prefiere cambiar de residencia hacia otras entidades que proporcionan el mismo tipo de trabajo, en este caso jornales a destajo por el corte de caña.

Una hipótesis probable sobre esta situación puede orientarse desde la temática de la precariedad laboral y social, que empuja a grandes grupos de trabajo a la diversificación y a la búsqueda de la compensación asistencial, a través de los programas y “arreglos” laborales a costa de ajustar su movilidad en consecuencia. Este último hecho, que se analiza en otros textos, tiene una enorme importancia dado que forma parte del sistema de valores que domina en el mercado de trabajo agroindustrial azucarero, y funciona en los niveles intermedios de contratación.

Tal y como ocurre en las regiones de mano de obra jornalera en México, entre los trabajadores agrícolas del corte de caña la presencia indígena es notable en la medida que su participación queda muy visible por tratarse de desplazamientos familiares, aun y cuando pudiera haber grupos de trabajadores “solos”, sobre todo jóvenes. Los grupos indígenas -incorporados al corte de caña en la zafra reportada 2010-2012-, son de las regiones del centro y sureste: tzeltal, tzotzil y chol de Chiapas, nahua y chinanteco de Veracruz, zapoteco de Oaxaca, maya de Quintana Roo, nahua y mazateco de Puebla, y mam, chuj y cakchiquel en Campeche (ya asentados, no se trata de trabajadores internacionales) (García y Santos, 2015). En el mismo espectro están los cortadores beliceños de origen afrodescendiente (García, 2013).

Entre los orígenes de grupos y familias de cortadores que se desplazaron por los siete ingenios de estudio, están en orden de importancia (Gráfica 1): Oaxaca, Chiapas, Veracruz y Tabasco, además de otros estados del resto de la República Mexicana como Morelos, Coahuila, Jalisco, Distrito Federal, Hidalgo, Chihuahua, Estado de México, Michoacán, Sonora y San Luis Potosí (que en su mayoría tienen zonas cañeras).

Gráfica 1. Principales entidades señaladas por la población foránea como lugar de nacimiento



Fuente: *Jornaleros agrícolas de México y Centroamérica en los ingenios del sur-sureste: retos para la política pública*. ECOSUR-SEDESOL-CONACYT.

La información de la encuesta permitió conocer a quienes llegaron de otros países, si bien el número que corresponde parece ser menor de toda la muestra, en algunos de los ingenios la cifra que representa a estos grupos de trabajadores internacionales es importante como se aprecia especialmente en Chiapas y Quintana Roo. Un elemento que vale la pena subrayar y precisar es el relativo a la población trabajadora en la zona de La Joya, Campeche, donde se documentó a cortadores extranjeros oriundos de Guatemala. No obstante, este dato es revertido en virtud que se trata de los refugiados de Guatemala que fueron trasladados a Campeche en la década de los ochenta. Su situación migratoria cambió por el proceso de integración y nacionalización, y dada su residencia habitual en los ejidos de la región cañera, su categoría es de locales con su diversificación étnica, como se anotó líneas arriba.

Por su parte, los cortadores de Huixtla, Chiapas, los oriundos de otros países señalaron como principal lugar de origen Guatemala: 90% de ellos nació

en esa nación. En ese orden, para el caso de San Rafael de Pucté, Quintana Roo, están los que llegaron de Belice (9%), Honduras y El Salvador con menos de 1%, respectivamente (Gráfica 2).

Gráfica 2. Países señalados por la población foránea como lugar de nacimiento



Fuente: *Jornaleros agrícolas de México y Centroamérica en los ingenios del sur-sureste: retos para la política pública*. ECOSUR-SEDESOL-CONACYT.

En los contextos laborales transfronterizos es imperativo conocer la condición migratoria de los trabajadores internacionales debido a las implicaciones en los derechos laborales y humanos. La ausencia de “papeles”, es decir, de la Forma Migratoria de Trabajador Fronterizo (FMTF), ha sido fuente de innumerables abusos de parte de empleadores como de servidores públicos. Para averiguar esta situación laboral particular en los ingenios de la frontera sur, se les cuestionó sobre la condición migratoria en su calidad de trabajadores internacionales temporales. Poco menos de las tres cuartas partes dijo contar con permisos de trabajo, 29% no contaba con documentos, y menos de 1% no sabía o no contestó acerca de la situación migratoria en la que se encontraba.

Quienes aseguraron contar con documentos para trabajar en el país, además se les preguntó quién tramitó la forma migratoria. Las respuestas revelaron una experiencia en este tipo de papeleo, pues casi la mitad respondió que

ellos mismos habían hecho sus trámites para trabajar en el corte de caña.⁹ El 18% dijo que alguien le tramitó la FMTF; en tanto que un porcentaje importante (37%), apuntó que no sabía quién había tramitado el permiso laboral; escasamente 3% aseguró que recibe ayuda de otra persona o familiar.

La mayoría de reportes afirmativos sobre la FMTF apunta que es el personal de la empresa quien tramita los permisos con el Instituto Nacional de Migración para que trabajen en México, en este caso se aludía a los jefe de cosecha (representantes de los productores que contratan cortadores) en Huixtla, donde el tema se trata de manera reservada por los diferentes problemas que entraña. Entre los aspectos más sentidos por los productores están los costos del traslado de esos trabajadores internacionales, sobre todo en relación con las estancias, tiempos y gasto que implica el proceso, no así el trámite que es gratuito.¹⁰

Los directamente involucrados en este proceso administrativo son los representantes de los productores al frente de la organización del corte de caña: jefe de grupo, presidente o jefe de cosecha y comisionado (entre los nombres que reciben), se trata de los representantes de las organizaciones de productores que pueden ser de la Unión Nacional de Productores de Caña de Azúcar de la Confederación Nacional Campesina (CNC) o de la Unión Nacional de Cañeros, AC, de la Confederación Nacional de Propietarios Rurales (CNPR).

A lo largo de esta investigación, se constató la importancia de los intermediarios o enganchadores. Esta figura la protagoniza el cabo (quien está a cargo de los grupos de trabajo y es el agente intermediario entre los cortadores y el representante de los productores en la mayoría de las veces); dicho agente resultó ser el que mayor cobertura tiene (en más de la mitad de los casos) al apoyar a los cortadores en el trámite para trabajar, seguido del contratista (19%).

⁹ Al manejar la base de datos del Instituto Nacional de Migración sobre los registros de la FMTF, se arrojó el resultado de estos permisos suelen ser solicitados mayormente por trabajadores agrícolas que van a Chiapas para el periodo 2008-2012. Al respecto consultar el portal del INM.

¹⁰ El programa de la FMTF está vigente desde 2008; su establecimiento responde a la necesidad de facilitar la internación de trabajadores de Guatemala y Belice interesados en emplearse en cualquier sector económico en Campeche, Chiapas, Tabasco y Quintana Roo. Poco se hace uso de este recurso (García, 2013).

Como se subrayó anteriormente, en esta investigación se estableció la distinción entre la población que vive en las regiones productoras de azúcar como aquella que llegaba de otros municipios, entidades e incluso países. Cabe recordar que a esta condición se le ubicó con la categoría “foránea”, sean nacionales o extranjeros.

Otra diferencia entre los trabajadores agrícolas del azúcar son los extranjeros que contestaron haber nacido en otro país y que en la actualidad residen en el lugar donde se levantó la encuesta. Esta población representa 5% de la muestra a la que se aplicó el cuestionario. A este mismo grupo se le preguntó sobre su situación migratoria, a este respecto se sabe que tres cuartas partes de la población que se encuentra en esta situación cuenta con documentación migratoria en regla, mientras que solo 13% de ellos no tiene documentación que certifique su estancia regular para trabajar dentro del país; 8% no contestó o no sabe cuál es la situación migratoria en la que se encontraba en el momento de laborar en el corte de caña. Este es el caso de los cortadores de origen guatemalteco radicado en Campeche.

Conclusiones

Entre los objetivos marcados en el proyecto de *Jornaleros agrícolas de México y Centroamérica en los ingenios del sur-sureste* se planteó documentar las migraciones laborales en esta parte del país desde una perspectiva que consideró la condición de frontera de tres de los siete ingenios estudiados. Se partió de la presunción de la presencia de población mixta en el sentido de que en estos nichos laborales coexistieran grupos de trabajadores internacionales con jornaleros nacionales, dato sobresaliente en la literatura sobre jornaleros en México.

Lo verificado en campo no solo permitió confirmar ese supuesto, sino registrar la participación histórica de contingentes de cortadores de caña extranjeros en los ingenios de la frontera sur, abonando a los estudios sobre mercados laborales transfronterizos tradicionalmente conocidos más comúnmente a partir de la producción de café en Chiapas. De hecho, este trabajo exhorta a ampliar la mirada hacia las migraciones centroamericanas circulares (docu-

mentadas e irregulares) y a la necesidad de implementar acciones a favor de estos trabajadores y sus familias en términos de su documentación y regularización migratoria, puesto que muchos se han integrado de manera laboral, familiar y comunitaria de forma temporal como permanente como ocurre en la zona cañera de abasto del ingenio San Rafael de Pucté en la región de Río Hondo, Quintana Roo, en la frontera México-Belice (García, 2013).

El caso singular fue La Joya (Champotón, Campeche), donde se encuentran familias guatemaltecas nacionalizadas. Este estudio reveló los términos en que se estableció su integración al desarrollo regional a partir de su incorporación como mano de obra segura, disponible, barata y “muy organizada”, de acuerdo con los criterios locales donde se han creado imaginarios sobre “el buen cortador”, lugar que ocupan estos jornaleros de origen indígena guatemalteco.

La presencia de trabajadores internacionales en la cosecha de la caña de azúcar en los únicos ingenios de la frontera sur es patente, y aunque para el caso de Tenosique, Tabasco, el registro fue nulo en la temporada de zafra reportada, la participación de guatemaltecos ha sido importante en años anteriores,¹¹ lo mismo que en San Rafael de Pucté (Chenaux, 1989). Sobre la inserción de jornaleros guatemaltecos, el caso destacado es la región azucarera del municipio de Huixtla en el Soconusco en Chiapas en virtud que la incorporación de los cortadores guatemaltecos constituye más de 50% de la mano de obra y su empleo ha sido constante. Destaca su movilidad familiar, su perfil indígena y la participación del trabajo infantil, además de su inserción tradicional (Ordoñez, 1992; García y Decosse, 2014).

Al mismo tiempo, la población trabajadora migrante que se mueve al interior del territorio mexicano es destacada: se trata de grupos y familias de jornaleros que si bien tienen opciones laborales en la misma ocupación en sus lugares de origen, prefieren desplazarse. Entre estos contingentes laborales destaca el rostro indígena en los casos de Veracruz (La Providencia y Tres Valles), Tabasco (Azsuremex), Oaxaca (Adolfo López Mateos) y Quintana Roo (San Rafael de Pucté). La incorporación de estos contingentes laborales

¹¹ En el trabajo de campo en el ingenio de Tenosique, Tabasco, se obtuvieron los datos de los cortadores que arribaron antes de la instauración de la FMTF, provenientes de Chiquimula, Guatemala.

al corte de caña es puntual, y en cierta medida la cosecha de este cultivo se dejó ver como una opción laboral que parece renovar las generaciones de jornaleros en este empleo, como lo atestiguan los jóvenes del norte de Chiapas.

Dentro de la literatura de los jornaleros agrícolas de México, existen pocas evidencias de la participación mixta de trabajadores internacionales y nacionales en un nicho productivo agroindustrial. Si bien la amplia documentación de estos contingentes laborales a lo largo del territorio mexicano reporta la gama multicultural, a partir de la presencia de grupos indígenas en los campos del Centro, corredor Pacífico y la frontera norte, la convivencia y problemática específica de las regiones cañeras obliga a replantear la mirada antropológica, pero también de la intervención pública en términos de la condición migratoria y lo que implica su inserción laboral documentada como lo ilustran los trabajadores internacionales.

La acentuada concentración de jóvenes en edad productiva, solteros y de baja escolaridad llama la atención en virtud del riesgo inherente a su condición juvenil masculina, entre otros aspectos que determinan su vulnerabilidad. Una situación diferente es la de las mujeres y niños que al desplazarse abandonan la escuela en un caso, y en el otro amplían la doble jornada en contextos de destino, donde el quehacer doméstico de las mujeres se hace extensivo en el campo de trabajo.

A escala nacional durante medio año, se incorporan y movilizan entre 60 mil y 80 mil cortadores de caña (número únicamente de los jornaleros del corte de la vara dulce, ya que existen otros trabajadores y labriegos que contribuyen en la zafra, por no hablar de la necesidad de mano de obra a lo largo del año en el ciclo productivo de este cultivo), en las más de cincuenta regiones productoras en los ingenios en el país. Entre esta población hay quienes se desplazan de sus lugares de origen en grupos y familias como los indígenas nacionales y extranjeros.

Este estudio develó la importancia del mercado laboral agroindustrial en el sur-sureste y su relación con dinámicas económicas, a través de la contratación de mano de obra internacional con nichos centroamericanos de mercados y fuerza de trabajo, y su coexistencia con jornaleros mexicanos que también circulan por los territorios del azúcar. La participación histórica de los

jornaleros mexicanos, entre ellos indígenas guatemaltecos y, ahora se sabe, de beliceños, salvadoreños y hondureños, demanda un reconocimiento social, empresarial e institucional. Los derechos laborales y sociales de estos trabajadores agrícolas siguen en las asignaturas pendientes de la justicia que exige el campo mexicano en pleno siglo XXI.

Bibliografía

- AGUILAR, Noé, Guadalupe Galindo, Javier Fortanelli y Carlos Contreras. (2011). “Factores de competitividad en la agroindustria de la caña de azúcar en México”, *Región y Sociedad*, Año XXIII, núm. 52, pp. 261-297.
- CHENAUT, Victoria. (1989). *Migrantes y aventureros en la frontera sur*, México, CIESAS-SEP.
- COLEGIO DE POSTGRADUADOS. (2003). *Azúcar*, México, Colegio de Postgraduados-Fundación Produce Veracruz.
- FALCÓN, Mónica. (2010). *Caracterización de la problemática del trabajo infantil en los campos cañeros de Veracruz*, México, OIT.
- FORT, Odile. (1979). *La colonización ejidal en Quintana Roo*. México, Instituto Nacional Indigenista.
- GARCÍA, Martha. (2012). *Jornaleros agrícolas de México y Centroamérica en los ingenios del sur-sureste. Retos para la política pública*, Informe, ECOSUR-SEDESOL-CONACYT.
- . (2013a). *Encuesta zafra 2011-2012. Jornaleros agrícolas de México y Centroamérica en los ingenios del sur-sureste. Retos para la política pública*, Informe final, Chetumal Q. R., ECOSUR-SEDESOL-CONACYT.
- . (2013b). “Migraciones laborales, derechos humanos y cooperación internacional: cortadores de caña centroamericanos en la frontera México-Belice”, en *Trace Procesos Mexicanos y Centroamericanos*, núm. 63, junio, pp. 7-23.
- y FRÉDÉRIC Décosse. (2014). “Agricultura intensiva y políticas de migración laboral: jornaleros centroamericanos en México y marroquíes en Francia”, en *Migración y Desarrollo*, núm. 22. En prensa.

- , y ROSA Santos. (2015). “Inserción laboral juvenil: jornaleros asalariados mayas de origen guatemalteco en México”, en Adriana Cruz-Manjarrez (coord.), s/t, México, Universidad de Colima. En prensa.
- INEGI. (2009). *La industria azucarera 2008. Censos Económicos 2009*.
- LARA, Sara. (2008). “¿Es posible hablar de un trabajo decente en la agricultura moderno-empresarial en México?” en *El Cotidiano*, vol. 23, núm. 147, enero-febrero, México, pp. 25-33.
- SANTOS, Rosa y MARTHA García. (2015). “Perfil sociodemográfico de las familias jornaleras de origen guatemalteco empleadas en el cultivo de caña en la región azucarera de La Joya, Campeche”, en María Félix Quezada (coord.). *Estudios demográficos en el estado de Hidalgo*, vol. VI, México, Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo. En prensa.
- SAGARPA. (2007). *Programa nacional de la agroindustria de la caña de azúcar, 2007-2012*, México, Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación.
- . (2010). *Caracterización de zonas potenciales de mecanización en las zonas de abasto cañeras*, México, Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación.
- SEDESOL y UNICEF. (2006). *Diagnóstico sobre la condición social de las niñas y niños migrantes internos, hijos de jornaleros agrícolas*, México, Secretaría de Desarrollo Social y Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia.
- ORDOÑEZ, César. (1992). “Demanda de braceros guatemaltecos en la zafra del ingenio Huixtla”, *Revista de Geografía Agrícola*, núm. 17, julio, pp. 85-100.